

CARNE DE FLORES

Prólogo

El cuerpo es el soporte de la literatura y la literatura, por lo tanto, la prolongación, la representación de los cuerpos. La enfermedad, el sufrimiento, el dolor, el sexo, el placer, la belleza, la vejez , supervivencia, vida y muerte, muerte y vida son indecibles, inenarrables; únicamente a través del cuerpo podemos enunciarlas y concebirlas. Pero existe una evidencia de las huellas que deja esta lucha en la memoria del lenguaje, del lenguaje que habita al cuerpo, ese cuerpo que habla a través de la experiencia y al que percibimos como algo más que una aglomeración de células, órganos y fluidos, es aquí donde la lectura de “ Carne de flores”, nos presenta una voz femenina y potente de quien “ padece “ y declara la existencia de una creación poética del cuerpo, de un cuerpo verbalizado, de un cuerpo capaz de ser interpretado.

Cuerpo físico, cuerpo orgánico, cuerpo emocional, cuerpo como territorio político- Candelaria Rojas Paz erige su poética como una subversión al orden patriarcal establecido-. La riqueza metafórica en la que naturalismo, existencialismo y surrealismo tejen una trama “ visceral”, escritura desde las entrañas del ser, escritura para desalambrar un territorio fracturado, diseccionar cuidadosamente para salir ilesos, paradójicamente de una realidad que se intuye insostenible desde la esencia- materia- carne. Realidad que alcanza la libertad del aroma de las flores, no sin antes realizar un verdadero periplo .

Herederera de una tradición familiar en la escritura tucumana, logra encarnar una voz auténtica y propia, realizando un vasto recorrido en el escenario cultural de nuestra provincia, desde temprana edad. Éste, su segundo libro, nos lleva a recorrer experiencias que nos situarán ante una obra marcada por su historia de vida, en

la que confluyen recuerdos de infancia, el amor, la vida, la muerte, en una especie de danza constante en la que el erotismo del movimiento se encuentra en expresión suma – Poesía es Eros - , mujer sentipensante y rebelde bailarina que emerge del tormento a la luz del poema que la renace.

El filósofo Jean Luc Nancy afirmó : “ no tenemos un cuerpo, sino que somos un cuerpo”, en este sentido, la eclosión de las nuevas tecnologías está conformando nuevas formas de subjetividad, y más provocador aún, una nueva “ carne”, aquí la poeta Candelaria Rojas Paz deja sus versos tensando el aire, cuando dice en el poema “ La costurera : Cose el monólogo del vientre,/ la abertura horizontal/ que no ha dejado marcas/ justo debajo de su ombligo” , o en “ La punta : (...) Mi corazón ya no sabe de transplantes, /sólo de la punta filosa/ incrustándose en el amor, / en el asesinato brutal de lo indómito”.

Como un dato biográfico particular y delimitante, cabe mencionar la profesión paterna: la medicina forense; es en los páramos de infancia y adolescencia donde nos apropiamos de la lengua materna y los códigos que de ella nos han legado para “nombrar”.

Como lectora, el poemario “ Carne de flores” es una experiencia vital que necesariamente nos interpela y hasta podría decir “atraviesa” en esos desmembramientos de la carne y el vuelo poético de la naturaleza que se incrusta y entrelaza de aromas y florecimientos .

Imágenes que se vuelven sinestesias dolorosas y a la vez esperanzadoras en su comprensión -la de la autora-; “Tomo pastillitas desde mis cuarenta.../ pero han aparecido/ trombosis en flor/ para el cementerio de ausencias/ que

son heridas de la sangre . /Tubitos de mi carne. /Pequeñas nervaduras que se abren/ en mi espacio de adentro./Ríos que no llegan a ningún mar, /sino a un universo/ de agua roja en/ maremoto constante./Mínima evidencia/ de la herencia de lo que somos”.

Auguro una obra poética que despertará inquietudes, perturbadora y transgresora, dueña de un discurso literario dotado de una fuerza poética femenina distintiva y contemporánea identitaria e inmarcesible.

Alejandra Díaz

Carne de flores

Ya no hablo de vos.

Sos la piel quebrada de lo que fuimos.

Otoño deshuesado.

Canto a las flores

pimpollos rebosantes

inocencia del no saber

abriéndose paso hacia el jardín de la parca.

Todo es marrón en el después,

unidad constante

del color

de todos los pétalos del mundo.

Yo

Este es el espacio que me delimita.

No hay otro.

Desde afuera un nombre

me retiene la carne.

Por qué escribo

Comencé a besar el perfume de las flores
que llevan sombra de cruces o de pájaros.
Huellas de fantasmas me trazaron caminos
sobre la palidez de la hoja.
Suelo amordazar en tinta a las bestias
que mordisquean carne y memoria,
pedazos de mi abiertos al mundo.
Me atraviesan partículas,
paisajes que laten, sonidos de nácar,
sabores que gritan...
Y sobre todo, y a pesar de todo,
me atraviesan hombres,
seres alados atados a sus cuevas.
Se adhieren a mis huesos el universo y los muros,
y la nada resplandeciente, el todo desmembrado,
la muerte resucitada, y Dios... y la mosca.
Voy apenas sahumero
atravesado por el aire del mínimo aleteo del párpado.
Y no saben de mi
ni de la palabra que viene a escribirlos
sobre mi nombre
y en el silencio mismo

del poema que me escribe.

Del agua

Si volviera al cántaro
donde sorbí estas lágrimas
recorrería los huesos del agua
para quebrar uno a uno
los vestigios de la muerte.

Quiero llorar... resucitando.

Flor e insecto

No hace falta ser carnívora,
ni de succulenta vulva
que espera en todos los idiomas.
El amor nos empuja
a desvirgar a la muerte
exiliarnos al jardín
de las pequeñas hortensias
de colores celestiales .
Debajo de las sotanas de la flor,
una lengua erecta
atrapa insectos.

Al poeta

Hundo las huellas,
los ojos de la hoja,
para palpar
el paso
del que dejó caer
sus pies en el camino
intentando sobrevivir
desde el arroyo bendito
de la expectación...
Hay sequía
tras el llanto
y el grito
quema hasta la noche de los solos.

Beso

Clavo el aguijón

sobre tu lengua

nada es mas

dulce

que

el

néctar

de la palabra

abriéndose al beso.

Un verso

Sin nada

más

que sangrar

o resucitar.

Desnudo.

Voz

Sólo quiero
escribir
mis silencios...
y no hay voz que me alcance.

Hace siglos

Hace años

siglos de ausencia

que no escribo flores

que no escribo eternidades blancas

sahumerios fantasmas de tinta.

Hace años

siglos blandos de luz

que no lloro el papel

que no concibo cruces al borde de mi abismo.

No sé de bandoneones ni tristezas

sólo de cáscaras benditas

máscaras que vienen a poblar la carne.

Y no escribo.

Hace siglos de ausencia

que no llevan nombre.

Perfumes solos

que vienen a escribirme

y no se van.

Insomnio I

Apiadarse de las costas
del propio nombre.
Maremoto feroz y exacto
del insomnio
desbaratando los vestigios
de la arena
que cae
sobre la yugular del tiempo.

Apenas el ser
nafragando
en la noche.

Estrella fugaz

Bosquejo crepúsculos
entre las líneas de mis manos.

Mendrugos del día muerto
sobre las líneas abiertas.

Destino fugaz y luminoso
traza insulso
su estría sobre el cielo.

Un segundo fragmentado
despertando deseos
que exhalan inocencia.

Creo

Creo en un ser terrestre
de cuero sediento y quebrado.
Creo en las ráfagas de los vientos
y el lento crepitar de las ramas.
Es que no creo en alas sin vuelo
ni en humos sahumándonos la desdicha,
sólo creo en la madera encendida,
en la caída de los troncos de los árboles
rompiendo el silencio de la noche.
Creo
en la sombra falleciendo.

Canción de cuna a un hijo

Caen notas desde mi boca
sueños desprolijos
amaneceres diluviados con tu nombre...
Sobre la luz de mi mañana
hay pedacitos tuyos
desparramados sobre mis ojos...
Te tomo apenas la piel...
Beso las palmas de tus manos...
los dedos que me hablan de tus huesos
la sonrisa brutal
que muerde mis rincones más oscuros
y vuelo a tu lado
gorrión de la noche
sonámbulo amor que no sabe de lágrimas de memoria
ni amores perdidos...
Sólo hay vuelo de a dos...
distancia esparcida entre mil estrellas
que cuelgan de este cielo de napas y redes

que son este olor a cercanía
o a duendes hambrientos de ternura
que van y vienen
besándote las alas.

Nocturno

La noche parece
altanera estival
soltando garras de azahares.
Insomnio corroído
sube por mi esperma más perfecto
a desalojar tegumentos de adiós.
Es la mano hambrienta
que busca
la mano que no llega.
Galopa el silbido
de vientos que no duermen.
Alguien se ha perdido
en la negrura
de mi pelo
armando caminos nuevos
hacia donde resucitar.

Venas

Tubitos de mi carne.
Pequeñas nervaduras
que se abren
en mi espacio de adentro.
Ríos que no llegan a ningún mar,
sino a un universo
de agua roja en maremoto constante.
Mínima evidencia
de la herencia de lo que somos
desde los que fueron.
Tomo pastillitas desde mis cuarenta...
pero han aparecido
trombosis en flor
para el cementerio de ausencias
que son heridas en la sangre.

Tu obra sobre mis ojos

Me crecen colores dentro de cada cartílago...

se entreveran con lo que veo,

soy trama cuando tu obra me mira

y me llama a meterme en su ruta sin final ni bordes .

Solo huecos de luz y sombra.

el hombre mismo en semejante vacío

y su lucidez una travesía de laberinto constante.

Es donde te encuentro,

atando líneas, círculos, carne, metal

que grita sobre la piedra.

Sos materia... el cosmos se transforma en tu silencio.

Amor al mar

El amor tal vez sea
una lápida que late.
Los recuerdos
sólo huellas de moscas
sobre el cemento visceral
que aplasta una tierra fértil.
Abarca toda muerte tanto espacio?
Quién es la tormenta
que atraviesa
mi sien crepuscular?
Alguien viene a buscarme,
y no tiene nombre,
solo lobreguez bajo la piel.
Soy yo trepado a mis hombros
a punto de tirarme al precipicio del espanto.

Soy el que era
los que fui en las letras desvirgadas.
Soy el que sucumbe en el olvido
de mil memorias de carne y hueso.

No hay sangre que alcance
para la transfusión de tanto calvario.
Solo la palabra besa mi espalda
para violarme el sueño y el insomnio.
Quietud y el cigarro que no acaba,
el humo cae a los brazos de la ausencia
y vivo...
vivo echando amor al mar
como un mensaje náufrago
que no tiene destino.
Soy la pregunta errante
sin dolor ni buenos días...
La respuesta roe una mejilla
cansada ya de ser
océano descuartizado
entre mis vértebras.

Bronca

Se van todos a los medanales...
Que los trague la arena,
que los pise la sed,
que lloren sal desde toda su ceguera.
Se van todos
a la cima más remota,
con el hielo quebrándole los párpados...
Que se vayan
a hacerse condenar por las lechuzas,
por las cigarras sin piel y sin memoria,
por el tronco caído y la tierra yerma...
Que se vayan
a dormirse en el cielo de las animas
y que sean estrellas fugaces sin luz
muriendo de sombra y de pena.
Yo andaré
por estos rincones sin voz,
callando toda esta condena.
Me voy por la amargura de los montes
con la palabra,
la mancha sobre lo blanco,
la trémula gota
que no espera.

Una mujer

Venimos de un manto
que tiene la marca de un útero.
¿Quién no lleva en la piel
el perfume de un cordón umbilical,
la fortaleza del parto en cada latido,
un océano místico
adherido a la memoria del instinto?

Una mujer
nos antecede la carne
y los siglos.

Hemos heredado
la potencia de la calidez en las manos,
la resurrección de lo que somos
en cada respiro,
la eternidad encajada
hueco tras hueco.

Una mujer
antecede la carne del mundo.
Por los siglos de los siglos
una mujer.

Insomnio II

Suelto ojeras trasnochadas,
bostezo sin destino
que es canción de cuna
cantada a la oscuridad.
Y mi corazón encogido
y tembloroso
duerme como un niño
temiéndole al monstruo feroz de lo imposible.

Lengua

Hay una lengua degollada
entre el filo de mis dientes
y cada palabra devorada.

Hay un retumbar de mi gemido,
pedazo muerto
en el velatorio de mi boca.

Huellas

Hoy

hay

huellas,

cielito nublado

dentro de mí.

Lluvia

que viene

a ver

los vestigios

de la sed

sentada

sobre mi sombra.

La punta

Pedazo de poesía abierto en el umbral,
achuraje sobre la vereda...
Rebosante carne desplomada
recién extraída del cuerpo...
Partículas que no quieren morir...
y se aferran al vapor...
Calor que se enfría
atravesado por la fatalidad a la intemperie.
Mi corazón ya no sabe de transplantes,
solo de la punta filosa incrustándose en el amor,
en el asesinato brutal de lo indómito.

Presagiando nostalgias

Un murmullo que vuelve como las olas al mar
y besan las costas olvidadas
de atardeceres amarillos y horizontes limpios.
Estuve en tal gota, en tal vuelta, bebí la vida en tinto con amigos,
desvelé mi aliento en las noches largas de invierno...
Se abre mi nombre desde ese rincón
donde las cosas nacen de vuelta,
como si todos los días fueran una vida distinta,
una historia diferente, un cauce abierto.
Suenan agujas rompiendo el aire
en aguaceritos de tiempo.
Y viene el rumor de una mujer,
el olor a naranjas despiertas,
el frío blando de las confesiones,
el vapor de los abrazos, las miradas en remolino,
y las tantas tantas vidas que uno quisiera vivir,
tantos corazones que uno quisiera tener
y que no alcanzan para amar.
Quise vivir y entregarme a l mundo
como un fruto abierto, como una semilla ávida,
y cantar como agua en las mínimas piedras de los ríos.
Sólo me falta ese azahar dormido,

florcita repentina de un vientre manso.

En el infinito caudal de mi sangre,

laten aún

la tierra aplastada de ciudad despierta,

el río secuestrado y malherido,

el vino que no se acaba en las noches con amigos,

y ese olor del naranjo que te camina la piel

que no te abandona nunca.

Quiero el rumor del cauce simple,

instante infinito besando las aguas,

simpleza de la tarde que nunca deja de ser,

y morir en vos

con la ansiedad de los vivos rebalsando de mis poros.

Maestra

Polvo estrangulado en las ranuras de su mano,
deslizándose el dedo blanco
sobre lo negro.

Un acto de amor indescifrable
que camina desde la voz
hasta el pizarrón.

Se da vuelta,
sonríe,
sabe de futuros gestados
en los mapas de líneas insurrectas
de hojas que fermentan sabiduría,
huelen a néctar de esperanza
y en cada pupila atenta
un blanco pastizal
desparrama flores
para la buena memoria.

El tren

(2012-un tren descarrila en Estación Once-Buenos Aires)

El vapor clama
que el tren
se detenga en cualquier estación.
Rugen las brasas quemando el rincón
que apenas resiste kilómetros sin destino.
Corazón
volcán
sin hueco desbordado.
Vagones llenos de vacío
susurros de personitas que pasan
y no se quedan.
Gemidos que van por la vía
cantando su canción
de aguacero tras la ventana.
Se escucha sobre el andén
el sonido de sus pasos,
como una parturienta dando a luz,
con su dulce y quebrada voz

implorando que acabe
el dolor de cielo abierto.

Un tren cualquiera,
desesperado.

La Niñanoche

Inspirada la niña de la noche,
habla de la luna muerta,
de los ojos impávidos
que se desprenden del cielo
a la hora en punto
en que termina el ritual
en la calle desnuda.
Sale a recorrer las esquinas.
Prostituye la herida que no sueña,
busca el pan de cualquier hambre,
ronda el espanto
por los poros de su edad.
Nadie
advierte
el desgarró

gritando
desde su iris.

Quiromancia

Aplasto surcos
sobre las palmas
que se marcan
en el suburbio sublime
que nombra todos mis destinos.
Abro mi mano...abro...abro...

Sostengo el respiro.

Vislumbro

la guadaña

en curvatura

perfecta

besando

la garganta

de la vida.

Puño

ahora
apretado...

Como si pudiéramos
cerrar
los senderos
de la carne.

Greenpeace

Predicción nuevamente adherida a los poros.
Negrura que asfixia hasta el mármol.
Han venido a poblarme
la horca de los delfines
el mar deshumano
ocultando la penumbra,
los fantasmas de aquel último latido.
Voy de hueso por dentro y por fuera
con un manto de petróleo hecho piel.
Selvático dolor
pariendo embriones mustios.
Prediciendo escalofríos y escarchas
al borde de la garganta,
con el luto atado a mi sombra,
alguien

algo
el aire
el suspiro,
otra vez yacerá
con una precisión de calendario
sobre la yaga
que viene a vestirme.

Éxtasis

Amo la insensatez de esta piel
devorando
el matiz de tu piel.
Aorta que estalla
o sabe de amor
con los pétalos ya desechos.
Derrumbo.
Hundes.
Abro vástagos
en el monte
que explota liquen.

Gemidos
en el temblor
que solo te respira
en el silencio
desmembrado.

Clown

Rojo corazón
que solo sabe
de globos ovalados
tras de la edad.
Disfraz bendito
de dioses en lágrimas
reconstruyendo
la sonrisa desamparada .
Descarnada caricatura
que indaga todos los porqués
sin respuestas absolutas.

Una máscara
atrapa simplemente
la mueca
la boca distendida
vacío de palabra
desvalijando
los sueños de un niño.

Edad

Trasatlántica edad,
tiempo que retuerce agujas.
Arena hecha lava.

Qué tácito

imperfecto

suburbano

puede ser Dios

con su reloj

injusto

oxidado

ridículo sermón en ritmo constante

para atrapar

la inmediata finitud

de los hombres.

Mueca

Con la dentadura rebosante

hago saber de las sonrisas que no llevo.

Muerdo entonces la nada

el aire moribundo del hipotálamo.

Traigo carcajadas abiertas para los días de insomnio

y las noches que no acaban.

Vivo como un muerto

entre las sombras que laten.

Vértigo

Era la sombra besando el precipicio.

La tarde echaba luz

sobre las esquinas

del preámbulo del salto.

Nadie vio

a la paloma

trazar libertad

en el aire fragmentado.

Solo quedó el blanco...

y yo,

con la altura y el vértigo

abrazándome la espalda.

Tu ventana

Tengo tu ventana
abierta
sobre la palma del viento.
La respiración azotada
por la posible catástrofe del vidrio,
con la transparencia tensa
a punto de reventar al beso.
Le hablo a la partícula de arena
fundida en tu esqueleto...
al pájaro enjaulado en el rectángulo de madera,
al silbido enmudecido en la fragua
en el filo del corte recto y preciso...
La célula del médano
rendido al fuego
es entre mis manos
parte del hueco en la pared
que me deja ver
las mañanitas en sol o las tormentas quebradas
el paisaje sin frontera
aun en el encierro mismo
y con los ojos cerrados.

Suicida

Piedra estoy.

Las alas no soportan cuerpos

magnolias

cascadas

paisajes de cemento

y abandonan espaldas

como la mía.

Detrás de este balcón

una iluminada oscuridad

se burla del ocaso.

Desde abajo

bocas abiertas

esperan la caída

con una ansiedad de mausoleo.

Piedra soy.

Las piernas ancladas

en la negación del paso atrás.

Con esta soledad a la intemperie

un precipicio me bebe los ojos

una cornisa tiembla bajo mis manos.

Piedra

estampada sin latido .

Polvo hambriento

desfigurado en el impacto.

La espera

ya no camina

sigilosa

los andenes

verticales

de mi espacio.

Cigarro

Cuerpo sostenido por otro cuerpo.

La braza consume

la piel

la sequedad del músculo.

Un Dios

de labios cianóticos

aspira gozoso

el hilo siniestro

del humo despellejado.

Humanidad

que cae

en cenizas

desparramadas

mezclándose con

otras

ce

ni

zas.

Cenicero guardando cadáveres de

tiempo suspendido.

Nadie reza

sobre la fosa compartida.

Participo del funeral

de mi propio aire.

Enciendo

otra víctima

fugaz.

Fantasmas

desvaneciéndose

pidiéndole un réquiem a mi rostro

entre caricias desesperadas.

La costurera

Cose el monólogo del vientre,
la abertura horizontal
que no ha dejado marcas
justo debajo de su ombligo.
Siembra puntadas
en el monte sin nombre,
esperando la cosecha del niño truncado,
del fruto mínimo,caroso,
arrancado como una mora o fresa silvestre.
Dulzura oscura y dolorosa.
Cose con cuidado
la lengua cortada de la muerte,
y remienda la rasgadura del túmulo vacío .
Cigoto aullando ante la voz que le canta
una canción de cuna.
Cose con las uñas comprimidas
de todas las mujeres en sus pechos.

Encadenamiento fatal de los sucesos.

Hacina alquitrán , calostro tibio,

para el futuro que no espera.

Canta y cose a la célula sin flores

ni coronas inmensas para la despedida.

Incrusta la aguja al latido ya sin alas...

Para que duerma en paz le canta

y le cose los ojitos sin parpados.

Traza un camino de puntadas pequeñas en su útero.

Cose una frazada

con los retazos de óvulos que le quedan

implorando

que tanto invierno

no le congele las manos.

-Souvenir para colocar en la solapa-

Una pluma,

la esbeltez del polvo trashumante adherido a ella,

a la claridad de su pavoneo

que quedará en fotos o en olvido.

Sobre el frío metal , lo suave,

la mansedumbre del aire,

pero luego la masacre de la tela.

La espada del esgrimista abriendo la trama

para que entre esa punta,

el gancho del souvenir en la solapa,

que deja el hueco abierto que no sangra,

que no se ve detrás de la metáfora del recuerdo.

La fiesta continúa,

las máscaras de la noche bailan al ritmo de Miles Davis.

Luna en la mano que te toma y te trae cerca mío

pegados los cuerpos de la no palabra.

Un souvenir se ríe de nosotros

sabe que nadie habló de lo azul

solo reímos

reinventamos la risa para los otros.

Una trompeta

y la pluma

vibrando en punto muerto.

La garra

Caen aguas mansas sobre el tejado del mundo

que humedecen el jardín de los amantes

con aromas místicos

de reproducción de la especie

aromas viscerales y paradisiacos...

Solo una garra

sin cuerporazón

pasa su filo sobre el techo mas humano

de algún hombre...

abre un mar que cae al vacío mas perfecto

sobre las vértebras de su espacio.

No hay nombre para el desamor...

solo habitaciones empapadas

y agujeros por donde caen tormentas de veneno para los ojos.

Alguien canta como una sirena...

pero sin voz.

Alguien encuentra la más bella ceguera

atado al poste

que se hunde.

-Colorín colorado-

Dejar el umbral despellejado

y que no haya puertas ni cerrojos

ni caminos visibles cruzando puentes o castillos.

El destino copula con líneas sin sentido.

Manifestación exquisita del vacío con alas.

Nada mas que la aceptación

de los dragones hambrientos

en lucha campante

con todos los caballeros de nuestros cuentos.

Desconocer el final de la historia,

que no importen la doncella,

ni las hadas, ni la bruja,

ni el hechizo...

Solo sabernos

fuego constante
devorando el aire...
el sonido de cada espada
trazando estrías en la niebla
...amarnos sin saber
de colorín colorado
ni finales desesperados.

La edad del agua

La edad del agua
en vapor constante.
Condensación de la razón
y el silbido de la memoria una brisa.
Roca sobre roca
los cimientos del músculo que palpita
a ochenta retumbos por minuto.
Agua que vuela
agua que duerme
de agua soy.
Mis ojos supieron alguna vez
ocultarse detrás de un termal rabioso.
La tarde esta echada ya sobre el limbo.
Mi mano transcurre lenta hacia mis labios

que esperaron el beso que no vino
y el que vino dejó un sabor a agua y vapor
En esta edad que me da quietud y miedos perfectos
tan solo la calma susurra un hilo en el fantasma del tabaco.
Si el humo hablara...
sabrían de mi pulmón que muerde oxígeno
y que no supo de apunamientos
cuando estuve en la cima de aquella mujer.

-Polen---

No vino a mí

Sin embargo,

usted está en el viento

nombrado en la flor.

Siembro

memoria

de polen

para la proximidad.

-Buenas noches---

Sombra

bajo la Luna.

Dos cuerpos.

Perfecto Eclipse.

Caída de tinta blanca en la pelvis.

Buenas noches para los labios...

abrir la luz entre nosotros.

Nudito de amor

Uno también odia mansamente
contra reloj.

Choque en una esquina de los ojos
semáforo roto

algo se nos cruza en velocidad
y el caos brota en la sangre.

Sucesos indomables,
un volcán reactivándose ante lo injusto.

Uno no busca el enojo,
no teje broncas como escarpines.

Antítesis de la mansedumbre.

Quién no tiene atravesado el grito,
y lo atrapa con los dientes
apretados como una fiera?
Se nos atora
un nudito de amor
en la garganta.
Nadie se salva de ese ahogo...
para aprender a des odiar.

Cardón

En este punto musical del caos
de una ciudad cualquiera,
donde nadie escucha a nadie,
la calle transpira atragantada de voces y bocinas,
crece la sed desde los pies
se hace polvillo seco en los oídos
la soledad aturde
con su canción desesperada de desencuentros.
De vez en cuando nos salva

sabernos cardón que resiste,
con espinas crecidas de la herida
y huecos multiplicándose en la carne.
Un silencio de cerro nos inunda los ojos
en la inmensidad de los solos.

-- "*Eppur si muove*" dijo Galileo----

La nuca de aquella mujer
y los bellos que allí dormitan imperceptibles...
Las aves soñando en la noche...
La lengua apretada entre los dientes del jaguar agazapado...
El barro bajo las aguas del Paraná...
La tela de araña envolviendo un bicho que agoniza...
La madera de esta cama que late conmigo.
No hay quietud...
ya lo gritó Galileo encendido de convicción,

envuelto en su piel quemada.

No hacen falta cristales para los ojos...

La llama, aun en la vela de la iglesia,

la llama en la hoguera,

aunque no quieran,

jamás deja de moverse.

-Hortensias-

No es un domingo cualquiera.

Se me vino un azul clarito encima...

la abuela trinando la tarde,

su flequillo corto y gris al viento,

su sonrisa leve,

de labios finitos apretados,

sus anteojos gruesos

encuadrando sus hortensias celestes,

su mirar clavado en el agua que caía de su jarra
en un chorro eternizado
casi hasta el mas allá,
como para traérmela de vuelta
un domingo
y sentir el aroma de tierra húmeda
ante la sequía de tanto otoño.

-Nada de que reir-

Vos que te haces el simpatiquísimo de copetín,
con tus autoególatras aurorastintas bajo la axila,
o vos que venís a recitarme pedacitos de humo subidos a tu cabeza,
dejate de romper las poéticas que me parieron
y no me digas que no escriba así
ni así ni tampoco así de oscuro y penosamentetriste.
No me vengan mas a decir que hay risa en la señora cayendo

ni en el chico que se tragó el triciclo

ni en ese poema que publicó Don Pop con palabritas insurrectas...

Qué me vienen a hablar de realidad extra poética y la mar en coche...

...la mar en coche...suenan como para reírse...

pero no.

Ahí, adentro del coche, había un niño,

ese niño era yo.

Y como sabrán no hay criatura en pañales

que sepa usar salvavidas.

Entenderán entonces, cuando hablo,

de que en realidad, a veces,

no hay nada de que reírse

cuando un niño se ahoga

hasta morir de viejo.

-Ojo-

Te vi

con estudios y cláusulas para desenvainar estados.

te vi como un cervatillo asustado

una luna escondida

un agujero en la galaxia

un cien-pies partido en dos

un perfecto eclipse

un cerrojo

un paraíso...un infierno

Y en esa redondez

el eco de la imagen.

No hay hueco más espeluznante

que el de dos cuencos de huesos

y la ceguera del después.

No hay poema que llene

ciertos espacios.

Creer

Creer en los lapachos,

sabiendo que el perfume

es solo un inpás

y el amarillo se hace olvido

cuando ya se ha ido la estación de las flores.

De vos a mí

Hoy en mí
han caído los astros de tu nombre
a poblarne quizás
de cráteres el alma.
Una lluvia luminosa
de vos a mí
ha transitado
por la noche de lo que soy.
Hoy
en esta oscuridad de ojos
has dejado
pozos de luz
robándome el pensamiento.

Desde vos

Vengo desde vos
con estos pedacitos tuyos
a quedarme quieto
con el espanto del mar
atravesando la palabra.

Compañía

La soledad en compañía
tiene olor a desamor
a prostíbulo
a recodo de suburbio
a mausoleo abandonado.

Quiero perfumar la cercanía
con la piel que ya no te pertenece.

Olvido

Cómo serán los labios de tu olvido.

Ese rumor

cayéndose de tus ojos.

A qué sabrá el néctar que humedece

esa soledad que te atraviesa.

Sendero descalzo.

Agua florecida a tus silencios...

Tu gota roe mi piedra.

Algo traerá

pedacitos de nosotros.

Besaremos entonces la nostalgia

y el mínimo aliento

se nos confundirá tranquilo.

Mientes

Las verdades de los pájaros
se despluman en cada verano que se acaba
rozando los inviernos
de los que no creen en su vuelo.

Aves calvas
hay en tus ojos.

Color

Pinto mi casa.

Tres blancos.

Nada más que tres blancos

donde sé poner

los ojos que me miran

desde la ausencia.

Mudanza

Clavo duelos
sobre la desnudez de mis paredes.
Decoro siglos de abandonados
con muebles mudos
que sólo desbordan el espacio...

Con tu cabello atorado
en el peine
que quedó
transitando escollos
de mi nuevo universo
he mudado las migajas del respiro.

Y la casa aún vacía.

Estación

Ya no se caen tus hojas.

La estación del hielo

ha congelado hasta tus años.

Ya no hay primaveras

que te amen

tanto como el olvido.

Tu luz

Los árboles
dejan rastros
entre las sombras
con un tenue palpitar de luz
que se escapa entre sus ramas,
corrompe a la oscuridad,
se deja ver
hincando la noche.

Tu luz
abre los destinos de mi carne.

La mesa

Entre el y ella se retuercen los poros
que apenas se rozan bajo la mesa del bar.
La mesa sabe de la brújula
que indica cantares arcaicos de lo anhelado.
Amor bajo techo de madera
que no es mesa
sino resabio de bosque virgen
y luego hacha impactando,
troncos que caen, recostados ,
dejando sabia que chorrea sobre tierra húmeda...
No es solo mesa...
es la madera despojada de corteza,
piel tersa desplomada en la hierba...
Y es mano que corta, que lija,
y deja caer una partícula de aserrín...
suspiro suspendido por años
atorado en una rajadura mínima
de la madera que ahora es mesa...
Y cae minúsculo
sobre el roce transpirado
del bosque brotando entre el y ella
y sus poros
bajo la mesa.

Tengo sueños

Pedacitos de sueños
atorados en la garganta.
Tengo la sed de los muertos,
los silencios de las lechuzas,
la noche tiritando de frío,
esperando
ungüentos desprolijos,
la palma del sol sobre la espalda.
Y sólo esta canción de solos
buscando redimirme.
Y sólo vos
vos
al borde del olvido.

Desde la inocencia

¿Cómo haremos
para desesperarnos,
avivarnos de luna
y colgarnos
simples
infinitos
en esos ojitos luminosos
que se desparraman en el cielo?
Tal vez una canción
hecha de noche y de sueños
nos convoque en un encuentro
para cantarnos el amor
como niños...
niños aún despiertos.

Pareja en amarillo

Lento crepitar de las sábanas.
Amarillo, más amarillo...flores pintadas de amarillo.
Un ámbar de tela suspendida entre nuestros pies,
entreverados y apretando talones con talones.
Un espacio que no tiene color,
más que amarillo, amarillo,
y las flores se caen a sacudones limpios.
Sonámbulas las paredes
respiran los olores que se mezclan
y son... amarillo y más amarillo
que sube y que baja por sobre los cuerpos
que no duermen y son una masa transparente...
y sólo es sábana,
napas húmedas de un amarillo...
pequeñas dentaduras
agarradas a nuestras espaldas...
y un jardín nos envuelve,
en pleno aroma...
antes de acabar
dormidos,
bajo las horas que no quieren
dejarnos abrazar el simple aliento.

Sentencia

Masticar la vida que guarda la memoria.
Hacernos un festín
con el goce de la sed de sus desiertos.
Hablemos sin reproches ni buenos días...
Ellos tienen el polvo entre las manos
y el temor los despierta
entre las sábanas del purgatorio.
La carne yerma.
El ombligo de un niño atado a las botas.
La tormenta de la sentencia
les habla por las noches
aunque estén dormidos.
Nadie,
ni Dios,
los salva de los ojos vendados
que los miran
desde la ausencia.

Terra-Bussi

*(Agosto,2010-Hijos del Gral. Bussi candidatos a la gobernación
de Tucumán-2012 entierro de un dictador)*

Ya no será
el sabor dulce de la infancia,
del papelito dorado
guardado en el cuaderno...
de las flores hechas
con el mayor cuidado
después de compartir
un bocado de amor a escondidas...

Terra-Bussi,
ya no me suena en el corazoncito
con una melancolía sabor a chocolate,
ni la memoria del cuerpo
me trae un manjar de inocencia
repartida en el recreo...

Terra-Bussi
era la marca registrada
de los fideos de la abuela
en la lista de almacén
que llevábamos, para no perderla,
bien apretada en la palma de la mano...

Terra-Bussi ya no será
un conjunto de vocablos
que me traiga al pensamiento
un paragüitas y una simpática silueta en sombra...

Terra-Bussi ahora es
nombrar una tierra
mi tierra mi gente
mi ciudad empapelada
con un nombre
que solo lleva
sabor amargo
y sombras en sus letras
y en cada esquina
apunta cual fusil
a la ignorancia y al egoísmo brutal
envuelto
en el sobre blanco
que será parte del sufragio de olvidos,
y enterrado en esa tumba con nombre y apellido.

Tortuga

Es dura la edad de tu piel.
Llevo pétalos
para ese rinconcito
en que la ranura de la arruga
guarda
profundidades blandas
de vos
que te hacen
una roca abierta
que habla del big bang
a plena luz
expandiéndose
sin caparazones
apretando la finitud del ser...

Estampa de solos

Blanca taza de café

lagrimea turbio por su costado.

Hundo los labios,

vuelco moribundo.

El reloj que calla todo lo que no puedo decir

en medio de la nada.

Duermen los hijos.

La sábana aprieta el aliento y el frío.

El desvelo retiene ojos impávidos y duros.

En la cocina

aún esperan los espantos furtivos de la comida quemada y maloliente.

Nadie sabe del humo

que impregna

la piel de los solos.

El amor

Parto de luna menguante
con su pelvis
apuntando a la profundidad de la noche,
pariendo tu nombre
el mío
y en el cordón umbilical del beso
un solo nombre aprendiendo a respirar.

Mis huellas digitales
trazan un camino inquieto
sobre el medanal de tu sigilo.

Sabia de aloe
sobre la tierra quebrajada de nuestra piel.

Agua destilando vapor
buscando ser nube
y ciclo de río
cuenca de termas
con el calor desde abajo.

El eco del latido
pero siendo otro
en ese nuevo palpitar.

Aullido de perros invisibles
en la calle vacía

y la mano que no suelta a la otra mano
comprimiendo cualquier miedo,
agitada elipsis de un solo.

La humanidad herida de los hombres
sobre nuestra espalda
y en el abrazo
la tibieza de una cura mística,
un pacto con cualquier demonio
desterrándolo hacia otro universo.

Vibración de bandoneón
dentro de la carne
cuando el aliento del otro nos canta.

La sonrisa más franca de la hiena
entre las costillas del futuro.

Raíces de ese pasto
abriéndose paso sobre una tumba.

Las venas del tiempo
abiertas sobre la cama
y una súplica imberbe
a dioses lejanos
para que sólo el amor
sostenga al niño que vendrá al mundo
y que hablará de nosotros

mas allá de nosotros mismos.

Desamor

En la palabra asumida y con joroba

hablar de las indómitas mareas

de los álamos iracundos

de las nubes que se arremolinan

en cielo despejado

en paisaje trashumante.

Colisión de ninfas

que me remiendan el vértigo triturado entre las alas

simplemente para cortejar

al horror de los días y las noches

en que nadie vendrá a desmembrarnos de amor

ni de erizos tras del beso.

Hadas del yunque

fraguando las costillas abiertas

de lo que fuimos de a dos.

Fuego de versos marchitos

apenas encendidos.

Duele el vuelo.

Viento que arde...

...el desamor.

Amantes

Me pide
el túnel abierto
que ruge
sobre mis huecos.
Sólo hay
un pedazo
de nosotros
desquiciado
y moribundo.
Convoca al amor
apretando los dientes.
Deslizo
mi lengua
sobre los
andenes
de
tanta nada compartida.
Callado gozo
hasta un nuevo encuentro.

Bestias

Somos bestias con flores en los ojos...
qué más que las cenizas en potencia
de lo que viene tras las fosas.
Y no somos capaces de atrapar el viento
una brisa
un aliento
que nos lleve a transitar los jardines
montados en partículas de aromas.
Alguien nace y alguien muere
en este mismo instante,
mientras colgamos las vestiduras del tiempo
en las cornisas de nuestro calvario.
Somos bestias con flores en los ojos.
Deformidad de arena
con resurrecciones de verde
queriendo rebalsar de nuestras manos.

Entre la lápida
la esperanza florece
para quienes se quedan
a besarnos la sombra.

Hoja

En estas paredes blandas
el hueco
quiere reventar
de tanto vacío.

Mi amor

“Mi amor es todo cuanto tengo...” Silvio Rodríguez

Dejo la humanidad

a la intemperie.

Mi esqueleto

transpira amor

esperando

inclusive

las cenizas.

Mi hijo árbol y mi hijo pájaro

Por las tardes se juntan
y desentierran la raíz del viento.
El se sube al árbol.
El árbol se sube a él.
Sueñan con otro mundo
sin cemento ni troncos arrasados.
Despluman la edad de la tierra.
Van creciendo en vuelo y ramas.
Hombre y árbol resisten
y mi corazón florece por ellos.

Volviendo a la esperanza

Volveremos
con la trampa del sueño,
con la madera ardiendo.
Abriremos el fuego
con el filo de la luz en las manos.
Y aquí vas... y aquí voy...
a refundar caminos
con tu vientre y con los besos.
Que nadie nos llene
de sombras el destino.
Desde el niño vendrá la esperanza,
sus ojitos blandos
abriendo el suspiro.
Y aquí vas... y aquí voy...
fogata encendida en el pecho,
madera que late y canta.
Volveremos así,
arrebatando flores de los años
para el ángel despierto del hambre.
Haremos un jardín que florezca en invierno,
en este frío que nos quiebra y nos arde.
Y si no puedo venir
haciendo el amor

y ese amor dispuesto
a entregar hasta la carne...
Y si no puedo volver desde la cobardía y el silencio...
vení con tu abrazo, por favor, a buscarme.
Si no, olvida mis ojos, mis huesos, mi sangre;
seré la condena misma
del solo que en tierra yerma cae
sin pasado, futuro, ni aire.
Volveremos así,
acomodando todo el equipaje.
Que no quede ni un vacío
o que todo vacío hable.
Volveremos los dos,
como frutas maduras
bebiendo el sol desde las palmas
y sin perder la ternura
endurecida toda el alma.
Y aquí vas... y aquí voy...
con el filo de la luz en las manos
con la horca y las flores
de la vida en la garganta.

Poema en blanco

Cuelgo de estos huesos

las vestiduras de la palabra.

Amortajo.

Sucumbo.

Desnudez sin boca.

Ciego destino que nos nombra.

Tinta embriagada de mi sangre

que sale a brindar en cada escalón de la hoja

vuelca espasmos circulares

gotas disfrazadas de silabas.

Hedor a whisky y azahares

blancura promiscua.

Rueda el vértigo en picada.

Mancha.

blanco.

blan

bl

b

.

No hay mejor poema que la autopsia de las flores

después de cualquier silencio.